

# Sculpere Clus

## SCULPERE CLUS

*Desoir la voz interior nos torna  
ángeles sombríos, esferas vacías.*

ANDREA

Tita Valencia

En el medio de las artes plásticas en México, difícilmente existe quien no conozca y respete a ANDREA. Durante años ha ejercido puestos de alta responsabilidad en el Instituto Nacional de Bellas Artes —museógrafa del Museo de Arte Moderno, proyectista, fundadora y Directora del Museo de la Estampa, con todos los montajes colaterales que esto conlleva en otros museos, dentro y fuera de México y siempre, siempre, desde el doble empeño y el doble conocimiento de funcionaria y artista.

Una licencia del INBA le permite ahora cristalizar en una exposición individual su última obra, que bajo el título de *Descenso de la Legión Luminosa* se presenta a partir del 5 de septiembre en la Galería Arvil, que así celebra sus veinte años de existencia. La muestra incluye escultura en bronce, arte objeto (cristal de plomo), arte joya (medallones en plata y bronce) y arte textil (relieves en tela).

Como el título sugiere, y como sabemos de cierto quienes conocemos a ANDREA, el meollo de su trabajo creativo —tal vez no el pictórico de sus inicios, pero sí el de el seguimiento escultórico— está en transmutar la materia en espíritu, y el espíritu en materia. Es decir, la forma estética no es sino el resultado de esa disciplina tan cara a los alquimistas medievales y que consistiera en “madurar” su propia esencia áurea. “Transformaos vosotros mismos de piedras muertas en piedras vivas”, escribía Dorn, citado por Mircea Eliade y Carl Jung.

ANDREA nace durante la Segunda Guerra Mundial en el bombardeado puerto de Liverpool, Inglaterra. Su padre es un diplomático mexicano y su madre, descendiente de artistas, es austriaca. Desde muy niña ANDREA percibe la forma e intuye sus significados. En 1954 empieza a estudiar dibujo y pintura con el Prof. Ernesto Kubli y prosigue con los pintores Guillermo Silva Santamaría y Gilberto Aceves Navarro en México. En 1960 vuelve a Viena y estudia cerámica escultórica con el maestro Heinz Leinfellner en la

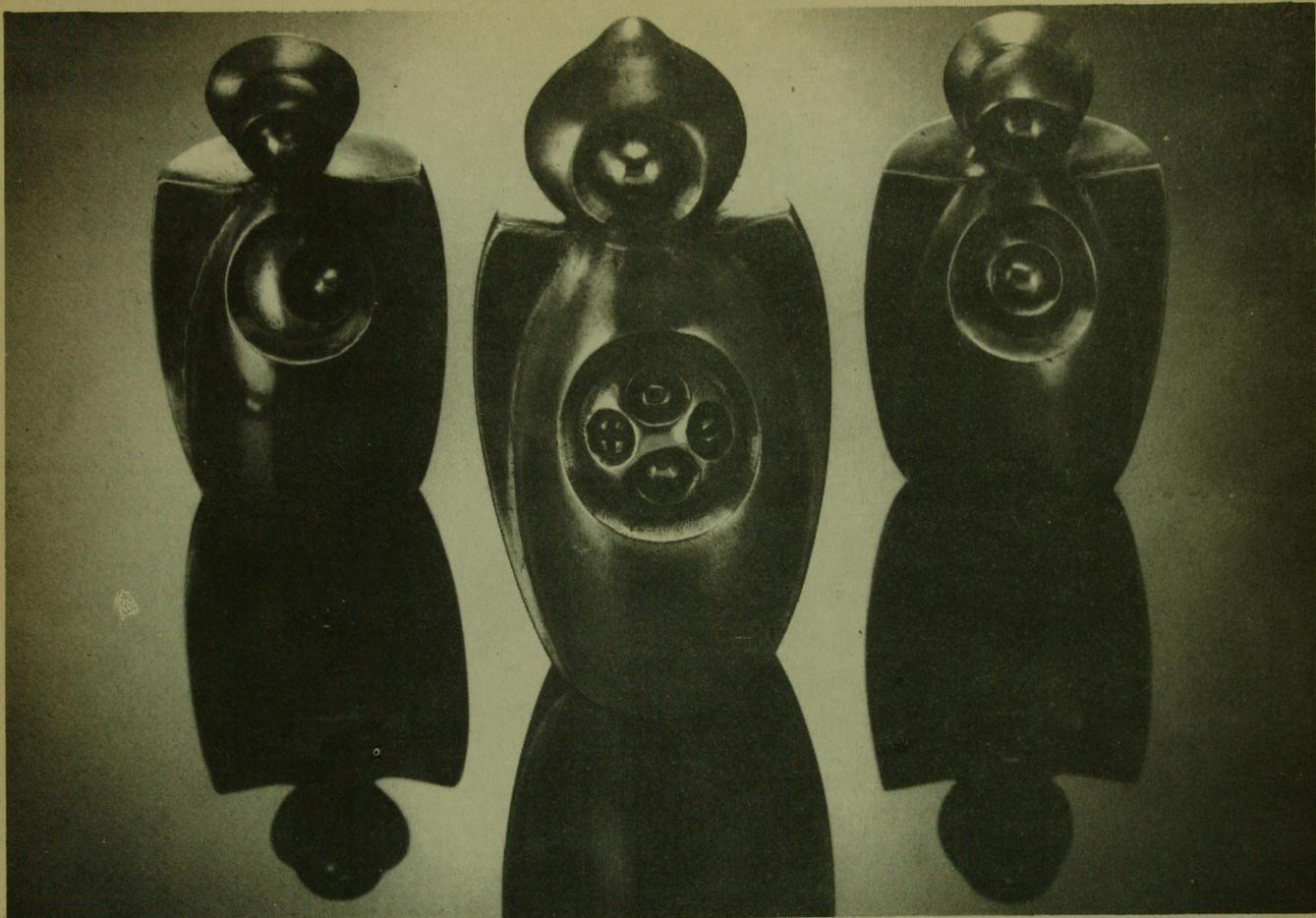
Universidad para Artes Aplicadas, realizando al mismo tiempo investigaciones artísticas en Bélgica, Holanda, Alemania, Grecia y la misma Austria. (Entre paréntesis, habla con excepcional fluidez por lo menos cuatro idiomas.)

Participa en numerosas exposiciones colectivas, tanto en México como Alemania, Austria, la URSS y Francia. En lo individual se presenta en Viena y Salzburgo, Austria, con sus trabajos en cristal de plomo. De sus exposiciones en México destaca, desde luego, la que ella misma montara en el Museo de Arte Carrillo Gil y las que se exhibieron hace un par de años en la Galería “Art Forum” y, muy recientemente, en la Casa de la Cultura México-Japón.

El *Descenso de la Legión Luminosa* ofrece, simultáneamente, todas las lecturas que el espectador avezado sea capaz de discernir. Las unifica, transparente, una alegoría mesiánica que lo mismo podría pertenecer a los mitos arcaicos de la humanidad que al futurismo de la ciencia ficción. El hecho es que toda una gesta plástica se desarrolla a partir de su protagonista central, el *Legionario de la Luz*, su séquito y tripulación; las naves cósmicas que han de transportarlos desde el Cosmos a la Tierra; sus fantásticos instrumentos de orientación; su perspectiva de ese *Destino Cifrado* que es nuestro mundo a través de los ocho *Lentes del Cielo*, para culminar en las tres portentosas cartografías espaciales, que acusan origen y destino.

Tal propuesta narrativa permite a ANDREA, por su parte, ejercer un arte hermético de irresistible atractivo para esoteristas; y por otra, ejercer un arte lúdico para los implacables niños que somos los estetas. ¡La estatura manual de las esculturas, su seducción de juguetes —aquellos que nos cabían en el puño o en el bolsillo infantiles—! El soldadito de plomo, el mando del balero, el trompo esbelto, la bailarina de porcelana, el pájaro de madera, los polos. . . Y toda clase de “asideros”, desde manijas, manubrios, argollas, hasta la manivela del organillo o el ovillo de cordón del papalote.

En la ponencia que ANDREA presentara en el Encuentro de Escultores llevado a cabo en la Casa del Lago en 1984, justamente incitaba a apreciar la escultura íntima diciendo: “El tacto, uno de los sentidos mediante el cual percibimos, gracias al *con-tacto* directo, la forma y estado exteriores de los cuerpos así como su valor intrínseco, nos permite tender el



puente de comunicación. Con la acción de tocar, a través de sus múltiples manifestaciones como frotamiento, rozamiento, penetración, etc., la clave del lenguaje queda establecida, lenguaje que permite impregnarse, compenetrarse un cuerpo en otro, objeto-espectador espectador-objeto, lográndose con ello un acto íntimo o sea el *aptico*, que en griego significa tocar, ligar, unir, en un lenguaje de y para las manos”.

Esta invitación (¿provocación?) al diálogo táctil no sólo se da en estos pequeños personajes de bronce, lo suficientemente humanos para identificarnos con ellos, lo suficientemente abstractos para indicar su naturaleza simbólica. Se da también en las naves. Inspiradas en esa estricta coincidencia de la estética y de la funcionalidad técnica con que Jacques Cousteau diseñara sus laboratorios submarinos, parecen obedecer a clarísimas leyes de presión espacial, velocidad de desplazamiento, peso, gravedad. En ellas, sobre todo en la organicidad hermafrodita de la *Nave Madre*, reencontramos la justeza con que el escritor Salvador Elizondo describiera la pieza de plata que ANDREA creara para TANE: “Pienso. . . que en las piezas de ANDREA y de Toledo la plata cobra su expresión más plena. . . En el primer caso por el rigor del análi-

sis y la reducción geodésica, la descomposición armónica de la superficie esférica en concavidades y convexidades que se suceden y parecen generarse unas a otras dentro de un sistema paradójico como el de la botella de Klein”. Lenguaje táctil que nada pierde al pasar a la tridimensionalidad de la escultura al cristal acanalado y/o esgrafiado de los *Lentes del Cielo*, al relieve en plata de las *Medallas Astrales*, a los tapices, y no se diga al bellísimo *intaglio* de la *Clave Arcana* positivo-negativo, anverso-reverso.

“Recreación de lo creado”, comenta ANDREA de su arte, haciéndose eco del concepto junguiano según el cual, si observamos los patrones de la Naturaleza, el resto se nos dará por añadidura. Es el caso que nada es casual y todo es casual en estas piezas: la rigurosa elección de los materiales, la síntesis formal de cada figura, el sentido en que proyectan el movimiento, su opacidad o transparencia, los relieves que ostentan (símbolos de los cuatro elementos), su lugar de ubicación. Y se diría que entre ellos vibran ocultos hilos de conducción de tal manera que la secuencia fluye de uno a otro estableciendo, a pesar nuestro, su corredor imantado del Cosmogénesis al Terragénesis.

Irresistiblemente, nos incluimos en su viaje.